

ARQUEOLOGÍA

Anatomía iconográfica de una bella desconocida

El egiptólogo David Rull ha interpretado para GEO las pinturas que cubren el sarcófago de la misteriosa momia encontrada recientemente en una necrópolis egipcia.

Aún se desconoce la identidad de la extraordinaria momia hallada en Saqqara (Egipto), pero se cree que era un personaje de la dinastía XXX (380-343 antes de Cristo). Esta fue la última estirpe indígena de Egipto, que precedió a la segunda ocupación persa y la posterior liberación del país por parte de Alejandro Mag-

no, en el año 332 a. de C.

Al estar datada en una época muy tardía del Antiguo Egipto, la hermosa pieza sirve para apreciar cómo seguían vigentes muchas de las tradiciones ancestrales relacionadas con los ritos de entierro y los símbolos asociados con el viaje del difunto al más allá. Una primera aproximación a su iconografía (ver

Maat (diosa del equilibrio y la justicia en sentido amplio) es relacionada en contextos mortuorios con el rito de la psicostasia o "pesada del alma": el corazón del finado era puesto en un platillo de la balanza, y en el otro, una pluma de avestruz, la pluma de Maat. Si el muerto había dicho la verdad durante una confesión previa ante Osiris, la balanza quedaba en equilibrio y podía entrar en el paraíso, donde reinaba ese dios.

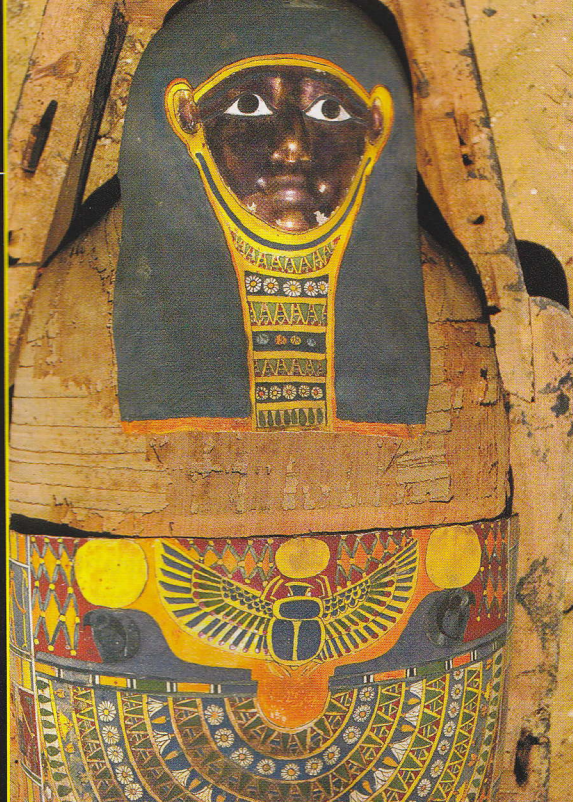
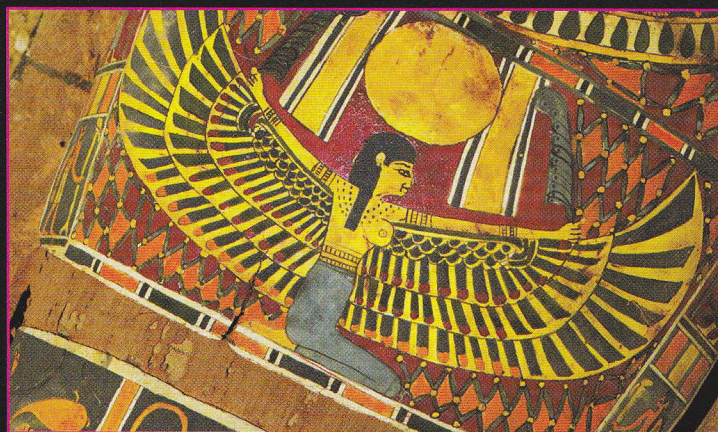


Foto: AP/Racial Press

El *nemes* o tocado faraónico generalmente se asociaba a un monarca, sobre todo en el Reino Antiguo, pero también servía para atraer la protección del rey desde el otro mundo. La máscara parece tener una especie de barba postiza, decorada con motivos florales geométricos, aunque no queda claro si se trata de algún tipo de collar o pectoral. El escarabajo alado, *Jepri*, identificado con el Sol naciente, era un potente símbolo mágico-religioso que ayudaba al muerto a renacer. Para los egipcios, el escarabajo pelotero hacía rodar el Astro Rey cada mañana has-

ta que renacía por el horizonte, imitando su comportamiento con las bolas de estiércol en las que depositaba sus huevos. En el arte del país de los faraones no hay nada casual, y el collar-*usej* en forma de pectoral, con oro y piedras preciosas, probablemente no era una excepción. El metal dorado simboliza el brillo solar, lo divino e imperecedero. Tiene claras connotaciones protectoras, ya que se relacionaba con Hathor, la diosa-vaca del cielo y de la maternidad, así como con el dios creador Atum y la Enéada, nueve divinidades fundamentales de Heliópolis.



Uno de los dioses funerarios más importantes, Anubis, aparece con cuerpo humano y cabeza de chacal embalsamando al difunto, su representación habitual. Él es quien vigila la necrópolis y acompaña a los muertos en su camino hacia la vida ultraterrena. Debajo de la cama donde yace la momia aparecen los vasos canopos, usados para guardar las vísceras del difunto.



fotos) revela algunos de estos aspectos fundamentales de la cultura de los faraones, aparentemente ocultos en la belleza de los dibujos que cubren la envoltura de lino y cartónaje.

El cuerpo momificado fue encontrado por un equipo de arqueólogos egipcios en las cercanías de la pirámide de Teti (dinastía VI), en la necrópolis de Saqqara, situada unos 20 kilómetros al sur del

barrio de Giza (El Cairo). Este complejo funerario, que fue utilizado desde la dinastía I (3100–2890 antes de Cristo) hasta la época cristiana (395–540 después de Cristo), estaba vinculado a la antigua capital de Egipto, Menfis. En Saqqara destacan monumentos tan singulares como la pirámide escalonada del Rey Dyesert (dinastía III), la primera construida en piedra; las

pirámides de Unas y Teti (dinastías V y VI, respectivamente), en cuyos muros interiores se inscribieron por primera vez los llamados *Textos de las Pirámides*; las bellas mastabas de nobles del Reino Antiguo (Meneruka, Ptahhotep, Kagemni...), con relieves que describen de modo idealizado la vida cotidiana en Egipto a finales del Tercer Milenio antes de Cristo; o el famoso

Serapeum, donde se encuentran enterrados los bueyes Apis con honores de un rey.

La utilización de la necrópolis hasta época cristiana es una clara indicación de la importancia del lugar para los habitantes del país del Nilo a lo largo de muchos siglos. De ahí que algunas de sus tumbas fueran reutilizadas posteriormente, produciéndose una curiosa mezcla de estilos y épocas que, a veces, han complicado el trabajo de los arqueólogos. □



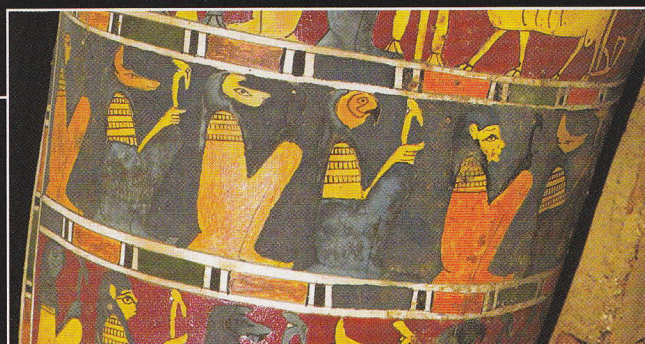
Zahi Hawass, secretario general del Consejo Supremo de Antigüedades de Egipto, observa la momia recién rescatada.

Más información

Religión y magia en el Antiguo Egipto. David R. Editorial Crítica. Barcelona, 2004.

Cómo leer el arte egipcio. R. H. Wilkinson. Editorial Crítica. Barcelona, 1995.

Los Hijos de Horus protegen las vísceras: de derecha a izquierda, Amseti (con cabeza humana), Qebehsenuf (de halcón), Hapy (babuino) y Duamutef (chacal), asociados respectivamente con el hígado, el intestino, los pulmones y el estómago. La conservación de las vísceras en la dinastía XXX ya no era frecuente, pero la simbología permaneció.



Sentados espalda con espalda delante de mesas de ofrendas, Osiris (dios de los muertos) y Horus (la deidad con quien se identifica el Rey en vida) reciben panes, aves y un buey (de- recha). Representan el poder divino en la tierra y en el más allá.

